

EDITORIAL

Rojo y Negro



Publicación Mensual Anarcosindicalista

COORDINACIÓN: Paqui Arnau-SP Confederal

COLABORACIONES:

Enric Tarrida. Red Sindical Internacional de Solidaridad y de Luchas. Rafa Maestre. Víctor Benavides. Laura Vicente. Federación Anarquista Santiago. Marco Aravena Sepúlveda. Christian Mahieux. Alfredo Aller. Manuel Martos. Eva Sánchez-Barroso López. Vanesa Casado. Agustín Carreras Zalama. Francisco Tomás Rodríguez Guerrero. Macarena Amores García. Rafael Cid. Desiderio Martín Corral. Jacinto Ceacero. Gentes de Baladre. José Manuel Muñoz Póiz. Irene de la Cuerda. Rosa M^a Becerro Encinas. Julio Fuentes González. José Aranda Escudero. José Manuel Fernández Mora. Antonio Pérez Collado. Jesús González. Jordi Alcásser. Jabí A. Equipo de Relaciones Internacionales de la CGT. Charo Arroyo. Sandra Iriarte. Paula Ruiz Roa. Jorge Moas Arribi. José M^a Oterino. Comisión de Memoria Libertaria de CGT. Sindicatos y Secciones Sindicales de CGT.

FOTOGRAFÍAS:

David Fernández Moreno. Alvaro Minguito. Alejandro Romera. José Alfonso.

ILUSTRACIONES:

Paula Cabildo. Kalvellido. Manolito Rastamán. Azagra.



PAULA CABILDO

REDACCIÓN: Sagunto, 15, 1^o. 28010 Madrid
TELÉFONO: 914 470 572

CORREO-E (colaboraciones, opiniones, cartas, sugerencias):
redaccionweb@cgt.org.es

ENVÍOS Y SUSCRIPCIONES: envios@rojonegro.info

EDITA: Secretaría de Comunicación de CGT (sp-comunicacion@cgt.org.es)

EDITORIAL

35 AÑOS DEL CONGRESO DE UNIFICACIÓN 30 AÑOS DE LAS SIGLAS CGT

Fue en el Congreso Extraordinario celebrado en la Casa de Campo de Madrid el 29 abril de 1989 cuando la organización acordó cambiar su nombre por CGT —hasta ese momento CNT.Y lo hizo por «imperativo legal», es decir, como consecuencia de una sentencia del Tribunal Supremo por la que no se reconocía la legitimidad del Congreso de Unificación celebrado en Madrid en 1984.

En este Congreso de 1984 habían decidido federarse en una sola organización la mayoría de sindicatos de la CNT-AIT —incluyendo los más representativos y con mayor implantación— y la totalidad de sindicatos de la CNT-Congreso de Valencia que ya venía funcionando de forma independiente desde 1980 tras haber impugnado el V^o Congreso de 1979.

Desde el V^o Congreso de la CNT —el primero tras la dictadura franquista— pasando por el Congreso de Unificación de 1984 hasta el Congreso de cambio de siglas en 1989, transcurren diez años de profunda crisis en el anarcosindicalismo español. Años de desencuentro, división, caza de brujas, ortodoxia radical e inmovilista, maximalismos, alejamiento de la realidad, años de difícil convivencia entre personas con diferentes estrategias sindicales y sociales. Pero sería ambicioso intentar exponer en un editorial lo complejo de este proceso de división vivida en el anarcosindicalismo. Un proceso en el que estuvieron implicadas miles de personas militantes que dejaron lo mejor de sí mismas porque el anarcosindicalismo siguiera siendo el referente sindical actualizado a la nueva realidad de finales del siglo XX. Un anarcosindicalismo que supiera compaginar el legado de la revolución social protagonizada por la CNT a partir del 19 de julio de 1939 con la necesaria adaptación a los tiempos actuales.

Por operatividad y como estrategia para seguir avanzando, se adoptó este cambio de siglas asumiendo todo lo que ello podía representar. Efectivamente, el primer reto a asumir tras el cambio de siglas era presentarse ante la sociedad, sus organizaciones sociales, y más específicamente ante

la clase trabajadora, con unas siglas nuevas, desconocidas... lo que, en principio, suponía carecer de referentes, de historia e identidad, lo que podía generar desconfianza ante lo novedoso.

Por otra parte, un segundo reto no menos importante era que, al cambiar las siglas, se pudiese cambiar también el modelo sindical anarcosindicalista y que alguien pudiera pensar que esa nueva CGT podría ser el brazo sindical de alguna organización política, o al menos que lo intentase.

Ambos retos eran asumibles, era necesario correrlos, porque lo que nos esperaba era una clase trabajadora y una sociedad deseosa de disponer de una auténtica herramienta de lucha, alternativa al sindicalismo institucional y burocratizado, una herramienta útil para defender sus derechos, sus conquistas sociales y una nueva sociedad de igualdad y justicia social.

La CGT tenía que partir, para la inmensa mayoría de la población, desde cero, desde el desconocimiento público. Y, por supuesto, los grandes medios de comunicación, siempre serviles con el poder, mantenían un muro de silencio con esta nueva organización, que resultaba difícil de combatir.

Hoy día, salvando las distancias, la CGT sigue siendo ninguneada por esos grandes medios de comunicación y cuando se la visibiliza, en la mayoría de las ocasiones, es para asociarla a violencia, conflictividad, negativismo, caos, desorden, terrorismo.

Esto ha significado que en determinados sectores de la población y sectores laborales, CGT sigue siendo una gran desconocida tras treinta años de intenso trabajo o en el mejor de los casos, un sindicato desprestigiado, criminalizado y rechazado por la patronal y las empresas, envuelto en una interesada aureola extremista que sobrepasa a muchos trabajadores y trabajadoras. Una organización que pretende les genere miedo y reparos para no afiliarse, a que la empresa se entere de su militancia en CGT y ello le provoque represalias como el despido.

A pesar de que la patronal, el poder y el sistema han potenciado tanto la invisibilidad como el miedo hacia CGT, mantengamos la tranquilidad, porque las semillas sembradas, en estos extenuantes 35-30 años de lucha, militancia y compromiso ideológico, han brotado, han echado raíces profundas y el avance se sigue produciendo día a día sin tener que haber pactado o recibido prebendas y privilegios de esa patronal y del gobierno.

Afortunadamente, las y los trabajadores no se están dejando arrastrar por esos miedos y represalias, y a diario se van integrando en CGT, entre otras cosas porque la precariedad ha llegado a extremos inasumibles y han descubierto que existe un sindicalismo ético, alternativo al institucional, que practica una acción sindical y social basada en la acción directa, el apoyo mutuo y la solidaridad.

La CGT es heredera de la CNT fundada en 1910, de su modelo sindical anarcosindicalista, de su legado ideológico libertario y al mismo tiempo lo hace compatible, sin contradicciones, con la renovación y adaptación a la realidad social, política, sindical, laboral, cultural, medioambiental de estos tiempos.

Y es que la historia del anarcosindicalismo, como la del anarquismo y el movimiento libertario, es una historia plena de evolución, de movimiento, de heterodoxia, de adecuación de la teoría a la práctica, de reflexión y adecuación a la realidad.

Nos vimos con la obligación de cambiar progresivamente de nombre pero no de modelo sindical ni social. La CGT es federalista, libertaria, internacionalista, de clase, practica la acción directa, el apoyo mutuo y la solidaridad. Es antistatista, antielectoralista, ecologista, feminista, pacifista, antiautoritaria, asamblearia, antijerárquica...

CGT es una realidad tangible con centenares de sindicatos federados, decenas de locales abiertos, decenas de miles de personas afiliadas, miles de delegados y delegadas con presencia real en todos los sectores de la producción y mundo laboral. Una organización que mantiene una fluida relación con los movimientos sociales, con las organizaciones sindicales alternativas tanto a nivel nacional como internacional, una organización que ha sabido superar el muro de silencio a la que la somete el poder gracias a sus propias publicaciones periódicas, webs, RyNtv...

CGT representa hoy la nueva forma de ejercer el anarcosindicalismo y que éste sea conocido entre la clase trabajadora y el activismo social. Como dijo Gustav Landauer: *el anarquismo no es una cosa del futuro sino del presente: no es una cuestión de reivindicaciones sino de vida*. No esperemos a la revolución futura, hagámosla en el presente, día a día.

Gracias a todas las personas que habéis hecho posible que la CGT sea una luz en medio de la oscuridad que nos embarga.